REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

FUNDADA EN 1905

Director: RAFAEL DE ALBEAR **Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ**

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nomrbe o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores. Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcoott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que emplée términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO VII.—No. 3.—15 DE MARZO DE 1923.—2a. EPCCA.

Sección Oficial

Vencido el plazo para el pago de las cuotas anuales, ruego a los miembros y logias que aún no han cumplido este deber que tengan la bondad de enviar sus cuotas a la mayor brevedad.

Habana, 15 de Marzo de 1923.

Rafael de Albear,
Secretario General.

TOLERANCIA

Discurso pronunciado por la Dra. Annie Besant a los Teósofos Australianos durante la velada dada en su honor por la Sección y la Logia de Sydney.

(Traducido por Ricardo Ros, M. S. T.)

Amigos: Os doy sinceramente las gracias por las palabras de bienvenida que me habéis dirigido por mediación de vuestros representantes de la Sección Australiana y la Logia de Sydney, y doy las gracias a aquellos que han venido aquí a saludarme. Nuestra Sociedad está creciendo muy extensamente. No puede

uno conocer personalmente a todos los miembros en los distintos países del mundo donde esos miembors se encuentran, pero más allá de todo conocimiento aquí en el plano físico, existen lazos que unen a todos los fieles Teósofos en todas partes del mundo. No pretendemos hacer una hermandad, pues esta existe más allá de nosotros y por encima de nosotros, pues tiene su raiz en la Vida Una de la que todos participamos. Más sin embargo, el reconocimiento de esa hermandad, el colocarnos bajo el estandarte de fraternidad, constituye un lazo más fuerte en cierto sentido que el que tenemos con aquellos que desconocen que son hermanos. De manera que entre todos nosotros debía de existir ese lazo. Y permitidme que os recuerde que esto no implica identidad de opinión. A mi manera de ver, la diferencia de opinión, es una cosa muy valiosa. No queremos ser como un número de cotorras repitiendo siempre y hablando únicamente palabras que hemos aprendido de otros. Queremos ser hombres y mujeres cada uno con su intelecto individual que ha sido utilizado en el esfuerzo para resolver alguno de los grandes problemas de la vida humana. Y sería el más grande disparate, si alguno de nosotros se aventurara a decir que él puede ver la verdad como un todo. Nosotros vemos una fase de verdad, un aspecto de la verdad, y es en la unión de muchos buscadores de la verdad que los aspectos más grandes de ella se revelan. Y después de todo, cuando nosotros pensamos, pensamos dentro de una área muy limitada; nuestras maneras de pensar son muy imperfectas, y quizás una ventaja que algunos pueden tener sobre otros cuando han avanzado algunos pasos en el gran sendero que conduce a Aquellos cuyos Pies buscamos, consiste en que pueden reconocer los cambiantes aspectos de la verdad que se producen en el corazón humano y en las humanas aspiraciones, con cada extensión de la conciencia, con cada ganancia de mayor conocimiento. Y si hay alguna cosa que yo os diría como miembro antes que ninguna otra, es que tratéis de aprender esa lección de tolerancia, que es la señal de que la vida Una principia a dejarse sentir individualmente en vuestros corazones. Con frecuencia tenemos que rectificar, revisar nuestras opiniones, pues si miráis una pequeña parte de un gran cuadro, podéis verdaderamente ver aquella parte a la cual miráis, pero sí se corriese el velo y el resto de ese gran cuadro apareciese ante vuestra vista, veriáis entonces que los contornos del fragmento que estabáis mirando, habían cambiado mucho en relación al conjunto que anteriormente habiáis estado mirando. Así que nuestros conocimientos de la verdad crezcan y se amplifiquen, aprenderemos que la verdad tiene muchos aspectos. Y considerando que cada uno de nosotros ha llegado a lo que es, por distinto camino, por las experiencias adquiridas en nuestras muchas encarnaciones a través de las cuales hemos pasado, que cada una de estas series de encarnaciones es distinta a la serie de encarnaciones de otros in-

dividuos, de manera que cada uno de nosotros tiene su propio punto de vista con respecto a la verdad, la que ningún otro puede compartir de una manera perfecta, hasta que lleguen a la región donde la vida es conocida como Una. Y aún entonces las diferencias no desaparecen, pero en lugar de sostener un conflicto, ellas hacen que el conocimiento de cada uno se enriquezca por la contribución que viene igualmente de todos.

El valor de cada uno de nosotros en el mundo consiste en ese aspecto de la verdad que nosotros vemos y compartimos con nuestros hermanos, en la pequeña experiencia añadida que cada uno de nosotros trae al conjunto. Porque ninguno de vosotros está demás, y cada uno llena algún espacio en el concierto general; cada uno tiene su trabajo que realizar, sus notas que añadir a este inmenso coro, quien cuando este ciclo de nuestro mundo termine, pronunciará por primera vez el gran Nombre de Dios Mismo. Por lo tanto, ninguno puede ser despreciado, y desde mi punto de vista por el momento, se dice que son necesario dos para pleitar y no seré yo uno de ellos. Aquellos de vosotros que están prestos a pelear deben hacerlo entre vosotros mismoos, en cuanto ami respecta, porque no voy yo a lucahr con ninguno de vosotros. Tenéis exactamente el mismo derecho a formas vuestro propio pensamiento como yo tengo a formar el mío, y no es mi deseo entremeterme con el Yo que está en vosotros. Cada yo traza su propio camino, y a través de ese camino puede pasar por distintos senderos de pecado, sufrimiento y vergüenza, aún el Yo continúa allí, no importa lo que hagan sus vehículos. Y a la larga el yo encontrará su camino y por medio del dolor y el sufrimiento aprenderá, puesto que cada caída que dé le hará más fuerte para elevarse en el sendero hacia Dios.

A mi no me importa sino estáis de acuerdo conmigo. Podéis haber visto algún aspecto de verdad que yo todavía no he visto, y a mí me parece que mi deber como Presidente de la Sociedad es tratar de aprender de cada uno lo que él tenga que decir, y no tratar de dominar vuestro pensamiento con el mío, ni haceros un eco de la verdad que yo veo. Y gradualmente aprenderemos, cada uno de nosotros, a comprender que nosotros, vemos las diferentes partes de la verdad a fin de completar su imagen perfecta. Sabemos tan poco amigos, nos equivocamos tan amenudo, y el único sendero a seguir es el sendero del amor, que ama a un hermano más mientras más cae, y que trata más de ayudarlo por el perjuicio que nos puede haber causado.

Yo sé que ahora tenemos dificultades en la Sociedad; probablemente las habrá siempre. Yo he pasado por muchas de ellas y no veo que la Sociedad se encuentre peor por este motivo andando el tiempo, pero sí quizás mejor. Y tampoco me importa a mí si gran número de miembros abandonan la Sociedad. Podéis creer que esto que digo es duro. No, puesto que probablemente habrá llegado para ellos el momento de encontrar algún

otro aspecto de la verdad en otros senderos que no han podido encontrar en este, algún hoyo que tapar en su pasado, algún borrón que espiar, algún error que corregir, de manera que ellos serán más fuertes en lo futuro por haber perdido en el momento esta oportunidad.

Hay una sentencia que siempre me ha fascinado con respecto a un gran Ser en una muy antigua historia Hindu, de Quien hemos hablado como Shri Ramachandra. En la India El es considerado como uno de los grandes Avataras, un poderoso Rey, un Hombre Perfecto, y se decía de El que no importaba cuanto mal se le hiciere durante el día, que ya para la noche no tuviere El olvido, pero que el bien que a El se le hiciere jamás lo olvidaba. Y esto, a mi manera de ver, es un gran ideal que debemos tener presente cada uno de nosotros. Olvidémonos del mal y procuremos recordar el bien, pues esto ayuda siempre a nuestros hermanos: Y no importa lo que haga algún otro ser humano, debemos siempre reconocer la hermandad y reconocerlo siempre como un hermano, así que El se vaya elevando. Una vez se dijo de un gran Ser en Quien mucho de nosotros creemos, que mientras permanezcan en la Sociedad tres hombres dignos de la bendición del Señor, la Sociedad no podrâ nunca perecer. Y por este motivo es que algunos de nosotros permanecemos inconmovibles, no importa lo que suceda. Las cosas simpre están cambiando; no hay cosa más mutable que los sentimientos y los pensamientos humanos, y si solamente tres pueden mantener la vida de la Sociedad, yo intento ser uno de esos tres. Si cada uno forma su pensamiento en la misma dirección, aunque otros se separen usted no lo hará, habréis tomado una medida sabia y habréis dado un paso firme hacia arriba, pues hay una cosa que a mí me intriga, y es el que algunas abandonan la Sociedad, porque alguna otra persona haya procedido mal o por lo menos ello lo creen así. Esto es lo más tonto que he oído en mi vida. ¿Por qué he de marcharme yo de la Sociedad, donde he encontrado la verdad y la sabiduría, porque algún otro hermano haya ido por el mal camino? No quebrantaría mi fe en la Sociedad y las verdades que ella enseña, si algunos de nuestros hermanos cometiesen asesinatos o quebrantasen las leyes de Dios o del hombre. Esto no alteraría la verdad y yo no puedo comprender a aquellas personas que dicen que han encontrado la verdad en la Sociedad, y sin embargo se retirán de ella porque alguna otra persona haya hecho algo que ellos desaprueban. Yo entiendo que más bien debería hacerlos a ellos más cuidadosos, pues al creerse que están firmes se encontrarían luego caídos. Esta es una lección que nosotros debemos de aprender de cualquiera de las faltas de nuestros hermanos o de cualquier falta que nosotros les atribuímos que ellos no han cometido en su pasado ni la cometerán en el futuro, y usamos nuestro pequeño juicio para condenar a otros a pesar

de la que dice Aquel Gran Ser: "No juzguéis sino queréis ser juzgados, pues con la vara que midáis seréis medido". Sería bueno que todos nosotros guardáramos la memoria de esto en nuestros corazones, pues no hay uno de nosotros que en esta vida o en vidas pasadas no haya caído. Si nosotros juzgamos a otros, porque en nuestra ignorancia y en nuestro error, nos aventuramos a condenar donde no sabemos nada más que las apariencias momentáneas, si nosotros les juzgamos, entonces bajo aquella gran ley que trabaja en absoluta y no desviada justicia, nosotros seremos a nuestra vez juzgados. Si nosotros juzgamos mal tambien seremos mal juzgados, y el resultado de la ley que nosotros hemos tratado de vilipendiar en nuestro mal juicio, en su rechazo nos herirá a nosotros, tal como nosotros hemos herido a nuestros hermanos.

Y estas son las lecciones que nos enseñan las perturbaciones en la Sociedad. Había una cosa admirable que tenía nuestro anterior Vice Presidente Mr. Sinnett. El pasó por todas las convulsiones por las que ha pasado nuestra Sociedad. El era miembro cuando H. P. B. fué denunciada como una charlatana, una tramposa, una prófuga y una pecadora. Pero esto le importó poco a él; él siguió adelante, porque sabía la verdad. El pasó por cada prueba y por cada una de las otras sacudidas que hemos tenido de tiempo en tiempo, pero nunca se le ocurrió a él dejar su trabajo en la Sociedad. Esa era una admirable cualidad y yo os diría a vosotros, "no os preocupéis por lo que otros digan o piensen, y lo que este hombre piense o aquella mujer diga, y lo que otras personas digan". Es mayormente murmuracion, es mayormente falso, es falto siempre de caridad. Y se ha dicho que la más grande de todas las cosas es el amor, así es que yo os pido, amigos, de que seáis firmes no importa lo que suceda, entendiendo que las bases verdaderas no pueden ser movidas, y que debéis mantener vuestros pies sobre la roca y no sobre las movedizas arenas de las variables opiniones de otros hombres. Seamos agradecidos por todo aquello que se ha hecho en el pasado, para ayudar a nuestra Sociedad. Alegrémosnos que hoy seamos tan numerosos cuando en un tiempo eramos tan pocos, y estemos seguros de que aquella vida de la que todos participamos, se hará más y más fuerte así que amemos a nuestros hermanos y que rehusemos juzgar sin importarnos el que otros nos juzguen a nosotros.

No se si mi llegada entre vosotros ayude a hacer las cosas más suaves, pudiera hacerlas más dificultosas, pero como quiera que sea nos hemos conocido anteriormente o de lo contrario no estaríamos juntos ahora, en el futuro nos conoceremos unos a otros en otras vidas, y entonces miraremos hacia atrás y pensaremos cuan niños éramos cuando armábamos tanto ruído y nos imaginábamos que al levantar una tempestad en un vaso de agua, conmovíamos al mundo entero. En algunos sentidos pen-

sáis muy poco de vosotros mismos y en otros sentidos demasiado. Muy poco, cuando olvidáis que Dios habita en el corazón de cada uno de vosotros; demasiado, cuando os imagináis que vuestros limitados conocimientos, os da el derecho a juzgar a un hermano en vez de ayudarle por todos los medios, con buenos pensamientos y palabras generosas.

Hay otra cosa que quiero decir, y sería mejor que nos entendiéramos mutuamente sobre este punto. A mí se me ha preguntado sobre el grado que me ha sido conferido por la Universidad Hindu, que fué el Colegio Central Hindu. Yo lo aprecio porque es una muestra del trabajo que mis compañeros juzgan que ha sido bien hecho. Más allá de eso, nada vale, y no me importa a mí si me llamáis Dra. o Mrs. u otra cosa, porque bajo cualquier nombre yo soy siempre la misma vuestra Presidente y vuestra amiga.

Quiero también deciros esta otra cosa. Se me ha pedido más de una vez por miembros del Consejo General, y por muchos cientos de personas en todo el mundo, que aceptase la Presidencia de la Sociedad por toda vida. Siempre he rehusado y creo que siempre seguiré rehusando. No soy creyente en las nominaciones por toda la vida en un mundo que cambia y yo no quiero ser Presidente vitalicio. Yo quiero llegar a vosotros cada siete años y decir: "Aquí está mi trabajo, tomad lo que en él haya de bueno y juzgad vosotros mismos si vale la pena reelegirme una vez más". Yo fuí reelecta el año pasado, y como no hubo ni siquiera otra nominación, yo tengo el derecho a decir de que tengo la confianza de nuestra Sociedad. Y cuando yo digo que lucharé tanto como cualquier otro para ser digna de la confianza que por tercera vez se ha puesto en mis manos, solo miro esto como una oportunidad de poder servir. He aprendido la gran verdad oculta en aquellas palabras del mismo Cristo: "Aquel que es el más grande entre vosotros, déjenlo ser igual a aquel que sirve". Porque es el servir lo que da oportunidades para mayores servicios, el servicio que trae en nuestra vida un rayo de aquella Divinidad., Quien siempre sirve a Sus Mundos, a fin de que ellos continuen existiendo. Y si vosotros queréis darme un nombre del que yo esté más ufana que de ningún otro, es: "Ella es nuestra servidora que está tratando de servir, y si ella se equivoca, si ella fracasa será entonces que ella únicamente habrá aprendido una lección que en el futuro hará que la oportunidad para el servicio sea aún más grande de lo que lo es la de hoy".

Carta Trimestral del Vice-Presidente

(Traducido por E. Félix M. S. T.)

No es fácil describir el deleite de estar de regreso en Adyar. Adyar es para muchos de nosotros el "Hogar de los Maestros"; es donde vive la Presidente y dende ella irradia sus energías hacia todos los trabajadores. Tiene una cualidad interna que es difícil de describir. Puedo sólo hacerlo diciendo que lanzo un suspiro de alivio cuando vuelvo a Adyar. Cada año la vegetación es más exhuberante, y el lugar más encantador; los incesantes encantos y maravillas del mar, son como un aura que rodean a Adyar, Por las noches especialmente, cuando los crujientes árboles están tranquilos, el atronador rugido de las olas es como una eterna sinfonía.

Sin embargo, Adyar es esencialmente un lugar de trabajo. Casi todos, los "trabajadores" por lo menos, trabajan hasta el máximum. El trabajo se acumula día tras día, y una gran parte de la "meditación" de uno es cómo seleccionar cual es el más urgente, y hacerlo inmediatamente. Pero trabajamos con la corriente interna de las cosas. Por intenso que sea nuestra labor, no lo es bastante para nuestro Espíritu. Quizás sea ésta la cualidad suprema de Adyar. La de ser un espejo dónde vemos las facciones de nuestro Espíritu.

La Cuadragésima Segunda Convención Anual, celebrada hace tres semanas, es la mejor a que yo he asistido hasta ahora. No hubo nada dramático, nada maravilloso; todo se llevó a cabo conforme se había proyectado; pero por más de una semana, setecientos de nosotros estuvimos en íntimo compañerismo. Oíamos y hablábamos pero siempre colaborábamos. Esta fué la maravilla, y su encanto perdura en la memoria. Benevolencia, paciencia para comprender, anhelo de ayudar, espíritu de desear complacer y de estar complacidos, todo esto nos hizo sentir profundamente que la Teosofía no es un credo intelectual, sino una fuente de la más profunda, dulce y poderosa comunión espiritual. Quizás el trabajo más eficaz que se hizo en la Convención no fué por lo que se haya dicho u oído, sino por lo que se sintió sin decirse, por lo que sólo es percibido por la imaginación y visto con el Espíritu.

El Discurso de la Presidente a la Convención, mencionó los ataques a la S. T. y las dificultades en diversos países. Ha sido, dijo, simplemente "el polvo levantado por el rápido avance del Ejército de los Exploradores". Cuán grande es ya ese ejército,

y cuán rápida su marcha, se revela en el gran Informe de 1922. Espero que muchos miembros lo compren. Está siendo enviado gratis a cada Logia. Pero a fin de hacerlo más fácilmente obtenible por los miembros, está siendo por primera vez impreso separadamente, sin los discursos de las Logias. Yo he corregido las pruebas, y puedo asegurarles a todos que contiene un conjunto inspirador de trabajo realizado en el mundo entero.

Adyar cuenta con una nueva actividad, nuestra Brahmavidyashrama, o Universidad de la Ciencia Divina. Hace tres días, celebramos la 200ª lectura del Ashrama. El valor de nuestro Ashrama es doble; primero, para futuros escritores y conferencistas teosóficos, en redondear y suplementar lo que ya saben; y segundo, en despertar lentamente en cada estudiante una síntesis intuitiva. Los hombres ya empiezan "a no ver el bosque por los árboles", hay demasiado que aprender, muchas ciencias, muchas artes, y la pesquiza del conocimiento se ha convertido en demasiado laboriosa para una vida aun de 80 años. De aquí surge la urgente necesidad de enseñarles a los hombres, nó lo que es el conocimiento, sino más bien cómo puede adquirirse. No extender el horizonte de la mente que ve nuevas avenidas de conocimientos, sino despertar la Intuición que ve y sistetiza todo lo cognoscible, y esta es la nota tónica del conocimiento del porvenir. En ese porvenir, nuestra Ashrama lleva la delantera como avanzada.

De todas partes de la India, las Logias me piden que vaya a visitarlas; pero como tengo que ir a Europa en Abril, he proyectado concentrar mi trabajo en Adyar por ahora. Ese trabajo es estudiar los archivos de la S. T. Cartas de los Maestros, de los años 1875-77, que no han sido nunca publicadas, están esperando ser copiadas y anotadas; estas y otras cartas posteriores, desde 1880 en adelante, formarán un volumen compañero del ya publicado, "Cartas de los Maestros de Sabiduría". Dos cajas de acero contienen los "Albumes de Recortes de H. P. B.", y también muchas cartas de H. P. B. y del Coronel Olcott, constituyendo todo una rica mina llena de fascinación. Todos los días contemplo ansiosamente estas preciosas cajas, llenas de datos, pero tengo siempre por fuerza que seguir hacia mi bufete, para enfrascarme con numerosa correspondencia. Si uno pudiese contestar a un corresponsal teosófico como se contesta a una carta de negocios, las cartas podrían ser despachadas bastante rápidamente; pero trabajar por los Maestros es dar una parte de uno mismo a aquellos que piden en Su nombre conocimiento, guía o consuelo.

La Presidenta acaba de salir para Calcuta, para una Conferencia Teosófica, y de allí irá a Patna, a Benarés y a Delhi, a una Conferencia Política muy importante, que espero y confío sea el principio de una última gran Ley por la que la India sea coronada como un Dominio autónomo del Imperio Británico. Mucha dura labor aún le aguarada a ella; pero espero que la co-

rriente haya cambiado al fin, aunque corrientes traicioneras se encuentran aún por todas partes. Como en 1917, cuando ella despertó el dormido espíritu del pueblo de la India, y lo impelió a confiar en sí mismo, así está ocurriendo hoy. Queda aun más por hacer, y rápidamente, por sí mismo; puede hacerse, si no vacila y duda de sí mismo, pues es propenso a no ver el bosque por los árboles, y a ocuparse de una masa de detalles, perdiendo las doradas oportunidades de alcanzar el cetro del poder. Ella ve con presteza y va derecho a lo importante. Inda hasta lo íntimo de su ser, sabe lo que los hindios pueden hacer, con sólo confiar en sí mismos. Inflamarlos con su confianza, con su confianza en sí misma, su denuedo, es su inmensa labor día tras día, y sin embargo, es por estas cosas que ha sido martirizada durante los tres últimos años. ¡Oh India, que crímenes se cometen en Tu Nombre!

Voy a terminar con estas palabras de la Presidente, para todos: "Haced de las Logias un centro de bendiciones en vuestra ciudad, para que todos sepan que existe una Logia en ella. El valor de la Teosofía es que hace **trabajadores**".

C. Jinarajadasa.

Enero 22, 1923.

NUEVAS LOGIAS

Es indudable que la humanidad está recibiendo la bendita influencia de una gran oleada de espiritualidad, que hace activar los trabajos de propaganda y sentir la aspiración a seguir el sendero teosófico. Hoy tenemos el gusto de publicar la fundación de dos nuevas logias de nuestra Sección.

En la Ciudad de Guatemala, República de Guatemala, ha sido fundada una numerosa lógia con el nombre de "GNOSIS", y a la que se le ha expedido Carta Constitutiva con fecha 28 de Febrero último. Es su Presidente el Dr. Rodolfo Leiva, y Secretario el Sr. Francisco Acker.

En Los Arabos, provincia de Matanzas, Cuba, también ha sido fundada la logia "HYPATIA", concediéndosele Carta Constitutiva en 4 del presente mes, siendo su Presidente el Dr. Miguel Fiol y Secretario el Sr. Benigno Vázquez.

Las direcciones postales aparecen en el directorio de esta Revista.

A ambas logias enviamos nuestra más cordial felicitación y nuestros sinceros votos de progreso y de trabajo en bien de la humanidad, de la S. T. y de cada uno de sus miembros.

La Resurrección y Ascensión del Cristo

(Sermón pronunciado por la Dra. Annie Besant en la Iglesia de San Albano, Sidney, Australia.)

(Traducido por E. Félix M. S. T.)

En mi último sermón traté de describiros, aunque breve e imperfectamente, las etapas del Sendero que están especialmente representadas en la vida humana del Cristo en Palestina, hace dos mil años aproximadamente. Recordaréis que hubo cuatro grandes etapas en esa vida. Ahora bien, las mismas representan, una tras otra, lo que se llama una Iniciación, significando esa palabra una gran expansión de la conciencia, que se extiende mucho más lejos de lo que la normal evolución de la humanidad abarca y conduciendo directamente, por etapas de diferente longitudes, que alguna veces comprenden varias vidas, hasta la gran quinta etapa de la que se habla como la del Espíritu Liberado, el triunfo sobre la muerte, la resurreción a una condición más elevada aún en la vida eterna.

Estas cuatro etapas, según recordaréis, eran el Nacimiento, el Bautismo, la Transfiguración y la Pasión, y es de notar cómo podemos no sólo en estas representaciones de las grandes verdades de la vida interna, sino aún en el mundo externo, en la religión, descubrir esa gran ley de la Naturaleza que ordena que antes de que la muerte pueda conquistarse, también deben vencerse las pruebas y pesares de la vida. Así es que en la vida del hombre ideal, encontraréis, en estas etapas hacia la perfección, la realización, en un plano inferior, de los últimos días que precedieron a la muerte del Cristo. Encontraréis que siempre, antes de obtenerse algún triunfo, hay un período de sufrimiento, de prueba, en el que el hombre que lucha por elevarse tiene que hacer frente a dificultades anormales simbolizadas, en la Pasión, como recordaréis, por los azotes, la corona de espinas, la repudiación por el pueblo y la elección del ladrón en su lugar.

Y pasando después a la Montaña del Calvario, viene la prueba del espíritu antes de que la liberación comience, cuando tiene que permanecer completamente solo, pareciendo ante el mundo externo, más aún, antes su propia conciencia interna, abandonado por Dios mismo y en esta última gran prueba, encuentra al Dios interno. El puede haberse imaginado un momento, en su conciencia humana, que hasta Dios lo ha dejado, pero nunca está al Padre tan cerca del Hijo como cuando por un instante éste siente como si los brazos protectores se retirasen y se siente completamente solo. Ahí tenéis simbolizada en forma suprema, esa gran verdad periódica de la vida; que el que pierde su vida, la encontrará en la vida eterna. Sólo cuando el hombre se siente solo, es que puede encontrar al Dios interno.

Es entonces cuando se pronuncian las palabras finales: "Ha terminado". La vida de pruebas se encuentra tras El: Entrega su alma humana, su espíritu divino, en las manos del Padre, que de nuevo encuentra y pasa entonces al mundo más allá de la tumba. Esas regiones, en la vida del Cristo Mismo, como en la del iniciado que se aproxima a la meta, están aún enteramente veladas para nosotros, veladas para todos los que no han pasado individualmente por ellas. La muerte tiene que ser conquistada, el hombre tiene que ser redimido y algunos de los escritores de la Iglesia primitiva,—tratando, por decirlo así, de escudriñar en la obscuridad que nadie podría atravesar, excepto aquellos que han alcanzado el punto en que la pasan—esos primeros escritores hablaron de su descenso a un mundo extraño donde moran los espíritus en prisión, y tradujeron esas palabras, los espíritus **en prisión**, en la idea de que nadie que hubiese muerto antes de la llegada del Cristo había podido pasar al Paraíso. De la misma manera que en medio de la agonía se le pinta hablándole al criminal arrepentido y diciéndole: "Hoy estarás conmigo en el Paraíso", así también trataron estos escritores de explicarse a sí mismos de alguna manera el significado de estas palabras, y dijeron que el gran enemigo de la humanidad tenía a todas las almas humanas en esclavitud, que habiendo el hombre, según ellos creían, caído, estaba en poder del enemigo que se decía lo había engañado, y que hasta la llegada del Conquistador había permanecido, no en sufrimientos, sino en una especie de obscuridad y de no satisfecho anhelo, esperando el advenimiento del anunciado Señor, agregando que cuando El rompió las barreras de la muerte y conquistó al último enemigo del hombre, libertó entonces a todos los que habían permanecido en poder del enemigo, a todos los hermanos, y los redimió del poder de la muerte, ya que la muerte no podía subyugar a este Hombre Divino.

Describieron cuadros de esa maravillosa escena en la que muchos antecesores de la Humanidad han salido de lo que para ellos era una especie de prisión, y ascendieron con Cristo al Paraíso, donde han morado desde entonces y consideraron eso como un gran sacrificio hecho por este Hombre Divino por Sus hermanos.

Esa es la única manera, sin embargo, en que los hombres trataron de penetrar este impenetrable misterio de la última triunfal Iniciación que rompe los lazos que atan al espíritu. No podemos saber nada acerca de eso, y me parece mejor no hacer especulaciones. Son alturas que se encuentran ante nosotros que el intelecto no puede alcanzar y ante las cuales, como está escrito en una escritura hindú, la mente se detiene en silencio y puede sólo tratar en medio de ese silencio de percibir algún destello de lo que existe ante los hijos del hombre.

Sabemos, sin embargo, que hay una etapa al final del gran Sendero de la Iniciación, hasta donde ese Sendero se extiende

dentro de la vida normal del mundo, en la que el gran Iniciado que se aproxima al dintel donde tiene lugar lo que se llama la gran renunciación de la libertad individual puede, si así lo quiere, permanecer como un auxiliar, un salvador de la humanidad de donde surgió. Y es de esos que han pasado por esa etapa de quienes algunos de nosotros, como dije en mi primer discurso, hablamos como Maestros, porque Ellos se han quedado para enseñar y sólo sabemos que pasan de etapa en etapa a un glorioso y cada vez más poderoso servicio de la humanidad.

Es su propia voluntad la que los ata a este servicio. Sólo su propia voluntad y elección les mueven a pasar a más sublimes deberes para ayudar cada vez más a la Humanidad. Y la ascensión, la resurrección del Cristo, es esa gran Quinta Iniciación en la que los hijos del Hombre conquistan a la muerte, y aquél ya yo puedo retenerlos cuando el espíritu se encuentra liberado de todos los lazos que lo ataban, cuando se da cuenta de su propia majestad, de su propio dominio sobre la materia, pues la materia se convierte en servidora de quien se ha elevado como conquistador de la muerte. Y esto es seguido de más altos y maravilloso logros, en los que aquel que va a convertirse en un Cristo entre los hombres, se eleva, con todo el poder del Instructor y del Redentor y Protector, a la indecible altura donde actúa como un Salvador del Mundo.

Quisiera pediros que tratáseis por un momento de imaginaros, por pobre que sea nuestra imagen de esa inefable gloria, cómo aún para nuestro escaso conocimiento parece una posibilidad, que digo, hasta sabemos que es una realidad, que quien se ha elevado a la categoría de un Cristo puede ayudar a toda alma que de El implore ayuda y puede estar presente, por así decirlo, en todos los lugares de nuestro mundo. Usando para esto una sencilla ilustración, puedo presentaros a vuestras mentes, si no habéis pensado en ello antes, cómo es posible que de ese maravilloso centro de luz y de amor, emanen rayos de auxilio, que son su misma vida, a los corazones y almas de los hombres.

Pensad por un momento en el Sol, que es una de las imágenes que se emplean en este mundo inferior para representarle. Se le llama algunas veces el Sol de Justicia y pensad cómo ese Sol que asciende, por así decirlo, en nuestro cielo, lanza sus rayos de vida, su mismo ser, sobre el gran círculo de nuestra tierra, y recordad que toda vida la vida física que aquí existe, está nutrida por ese sol. Pensad por un momento cómo hasta una planta no puede obtener su verde color, a menos que sea alcanzada por corriente descendente de rayos, y podéis daros cuenta de que cada rayo es la vida del sol, y que el sol mismo, por así decirlo, lo estimula todo en este mundo inferior, que todas las cosas viven por su luz, crecen por su calor y por sus rayos, son nutridas y llegan a ser capaces de tomar nutrición. Y como se dice que las cosas de abajo son del modelo de las de arriba, podriáis tomar ese gran Sol como símbolo del Cristo Ascendido. El de-

rrama hacia el mundo los rayos de su misma vida, y llega a estar, por así decirlo, encarnado en todo hijo de hombre. Todos están abiertos a El, excepto cuando el corazón humano se cierra a El y aún entonces no abandoña a una sola alma, pues en la cerrada puerta del corazón se oye su toque que dice: "He aquí que me paro ante la puerta y llamo, y si algún hombre abre, entraré". Es como si fuese tan grande el respeto de la Divinidad manifestada hacia la humana voluntad, que es un aspecto de la Trinidad en el hombre, y como si aún el Cristo mismo respetase tan profundamente ese poder divino en el hombre, que El no lo obligará; no forzará la puerta, sino que la misma debe ser abierta desde adentro. Y ésa es la grande y vital verdad: Dios brilla sobre todos por igual, pero como dijo una vez Giordano Bruno: "El hombre puede cerrar las ventanas de su mente contra el sol; el sol brilla sobre las ventanas, pero el hombre debe abrirlas para que la habitación pueda ser iluminada por él"; y lo que algunas veces se llama la gracia divina, la gracia que desciende sobre la tierra con amor y ayuda inmutables, brilla sobre todos, salvo cuando le cerramos momentáneamente nuestras ventanas. Abridlas, y la gracia fluirá en el corazón humano, pues Dios mismo no tiene favoritos, ni a nadie a quien considere como enemigo. Si en su insentatez le cierran la entrada, El sabe que cuando su vida entre en ellos y aumente un poco, abrirán las cerradas puertas, para que su gracia pueda fluir e inundar toda la naturaleza, y me parece que la gran lección de la Resurrección, de la Ascención del Cristo para cada uno de nosotros en cualquier etapa de la evolución en que nos encontremos, es el mensaje de que ante nosotros también se halla esa resurección del Dios en el hombre. Ante nosotros está la escala que el hombre tiene que ascender y cuyo final no vemos, y la que, conforme ascendemos, nos da más poder y nos dará cada vez más y más para servir y apudar a nuestros semejantes. El, que ha subido esos escalones de nuestra humanidad, El que ha vivido como hombre en la tierra, volverá otra vez a ayudar a su mundo, para que nada pueda apartarnos de El, excepto nuestra equivocada voluntad, pues no hay más que amor en El sea cual sea la ceguera nuestra, y es inevitable la llegada del día en que nuestros ojos se abrirán por el amor que no se cansa, por la sabiduría que nunca deja de resolver el problema que hemos creado por la ignorancia.

"EL DIA DE ADYAR"

El 17 de Febrero, como habíamos anunciado en nuestro número anterior, tuvo lugar la fiesta con que este año se empezó a conmemorar "el día de Adyar". Fecha por demás solemne para los estudiantes de Teosofía, por la serie de coincidencias que en ella se unen.

El 17 de Febrero de 1600, en el Campo de las Flores de la Ciudad Eterna, fué quemado vivo el evolucionado Giordano Bruno. El 17 de Febrero de 1847, vino al mundo físico, en su último viaje, el ilustre Obispo de la Iglesia Católica Liberal Charles W. Leadbeater. El 17 de Febrero de 1909 abandonó el plano físico, el Coronel H. S. Olcott.

Con este motivo se había combinado un programa que fué posible desenvolver en todas sus partes, gracias al entusiasmo de los hermanos que, de algún modo, tomaron parte en la misma.

A las 8 y media el hermano Rafael de Albear, con unas sencillas frases explicativas del acto, declaró abierta la vèlada, iniciándose ésta con el **Himno a la Sociedad Teosófica,** compuesto por el hermano Adolfo López, y ejecutado por el cuarteto que él dirige.

Terminada la pía ejecución, que fué acogida con espontáneos aplausos, le fué concedida la palabra al hermano Juan de la Cruz Bustillo, el que leyó un tema alusivo al acto, del agrado de cuantos le escucharon.

Cuando terminó este hermano, le fué concedida la palabra al profesor de Instrucción Pública Pedro Fernández Guevara, el que pronuncio un extenso e inspirado discurso biográfico de Giordano Bruno, que causó el mejor efecto.

Después de este hermano le tocó el turno al h. José Bas, el que leyó una bonita poesía, terminando así la primera parte del programa.

Empezó la segunda parte, con la ejecución de la pieza **Corazones y flores,** por el cuarteto que dirije el hermano López, siendo muy aplaudido, por la limpieza en la ejecución.

Acto seguido, el hermano Guillermo Ordoñez dió lectura a una Biografía de Leadbeater. A éste le siguió José del C. Velasco, leyendo un tema relativo al acto, y luego el h. Angel Terradas leyó una Biografía de Olcott.

Cerró esta segunda parte, el cuarteto de cuerdas a que nos venimos refiriendo ejecutando la hermosa pieza musical **Don Giovanni.**

Entonces el hermano Albear, hizo el resumen del acto, dando las gracias a todos los que de alguna manera tomaron parte en el acto, y muy especialmente a los artistas que venían a traernos la armonía musical.

La concurrencia fué obsequiada espléndidamente con exquisitos dulces.

Y se dió por terminado el acto, llevándose cada uno de los concurrentes al mismo, en el alma, un efluvio espiritual...

Tenemos noticias de que varias logias de nuestra Sección han celebrado el Día de Aydar con gran devoción y entusiasmo.

Charles Webster Leadbeater

Por G. S. Arundale. M. A. LL. B.

(Traducido por E. Félix. M. S. T.)

Parece que escribiendo el otro día acerca de otro gran personaje en el mundo—en el mundo externo—expresé el deseo de que se me diera la oportunidad de pagar mi pequeño tributo a quien conjuntamente comparte con ese personaje la soledad que la grandeza única impone a su poseedor. Ahora que se me ha presentado la oportunidad me doy cuenta realmente de que no sé cómo aprovecharla como quisiera. Podría, por supuesto, extenderme, y escribir en términos superlativos, que serían esencialmente verdaderos, y ciertos también para aquellos que realmente conocen a C. W. L.; pero dudo que los superlativos llevaran la verdad a aquellos que no le conocen; serían innecesarios para quienes le conocen, y para el mismo C. W. L. resultarían probablemente muy desagradables si leyese estas líneas, lo que muy posiblemente no ocurriría, pues el título mismo bastaría para que no lo hiciera.

¿Cuáles son los hechos que yo conozco acerca de C. W. L.?

Primero y antes que nada es, al menos para mí, el hombre más puro que yo he conocido, y no estoy del todo seguro si al decir esto no he resumido la mayor parte de su naturaleza. En cuanto a la pureza de vida desde el punto de vista mundano, esto es tan notorio y prominente, que personas que no lo conocen han creído lo contrario. No podían concebirlo y, por lo tanto, hicieron lo que podían fácilmente hacer: creerse lo contrario. Siendo esta pureza única, no tiene significado para el individuo corriente; y como no la conoce, a la par que ha tenido experiencia abundante de lo contrario, se imagina pobre persona, que se trata simplemente de una variente de las condiciones que conoce. No admitirá que se encuentra ante algo que no tiene cabida en el mundo, tal como le conoce. El Cristo era único, y fué, por lo tanto, crucificado. C. W. L. es único y es, por consiguiente, implacablemente perseguido, aunque parece por recientes procedimientos que siendo menos grande que el Cristo, no tiene que sufrir, todavía, la suprema agonía (¿la habrá sufrido en parte ya?), pues una investigación legal lo ha vindicado y libertado de sus inquisidores, que son dignos de lástima. Los pájaros que viven al cuidado inmediato de seres humanos encontrarán la muerte si son soltados en el mundo donde viven sus semejantes selváticos. Los seres humanos que son dignos de vivir bajo el inmediato cuidado

de los Hermanos Mayores encontrarán la muerte en una forma u otra, cuando se encuentran sus feroces semejantes.

Tan grande es esta pureza externa, que es obvio procede de una fuente interna de pureza que siempre brota hacia arriba de esa fuente Divina que, para encontrarla, C. W. L. ha dedicado innumerables vidas de tristes y gozosas pesquizas. De aquí que uno observe una pureza única de devoción hacia la verdad, hacia el servicio, hacia su Guru. El resto de nosotros podrá dar lo que podamos; algunos hacen determinados sacrificios; pero C. W. L. se da a sí mismo por completo. Su sacrificio no le ocasiona dolor, sino goce. No retiene nada, pues se ha dado a sí mismo y todo lo que es. El es la verdad; es el servicio, es uno con su Maestro. Aquellos que no le conocen, encontrarán difícil creer todo esto, y habrán pocos que tengan la facultad de suspender juicios; habrán menos todavía con capacidad para creerlo cierto, por ser tan bueno.

Por tanto, es peligroso decir esta verdad, pues podrá haber quienes se enroscarán (1) (expresión muy gráfica, con más significado que el que a primera vista parece) ante la verdad, y creerán lo contrario, y puede que yo haya así desatado inconscientemente de nuevo las fuerzas de la persecución, por haber dicho sencillamente la verdad. Cuán sabios son nuestros Hermanos Mayores al dar la verdad parcialmente, cuán sabios al retener lo que llevaría al ignorante poseedor a la propia destrucción! ¿Debo yo, pues, en mi entusiasmo, en mi natural deseo de apoyar al noble representante en el mundo externo de mi propio Guru, exponerlo a él al ataque y a los atacantes a mayor carga kármica por su mala acción? Implica una seria responsabilidad el rendir este homenaje al grande en un mundo de gentes pequeñas; pero toca a alguien dar fé. Creo que a mí me corresponde hacerlo, y sólo puedo esperar que lo esté haciendo atinadamente.

Esta pureza vital, con todas sus ramificaciones, incluye una pureza de unidad de propósito verdaderamente rara. Ningún motivo ulterior, ningún **arriere pensée**, excepto al ulterior motivo de hacerlo todo en Su Nombre y por El; motivo que nosotros haríamos bien en poner en lugar del sutil, y a veces grosero, egoísmo, que es el motivo ulterior y al **arriere pensée** de la mayoría de nosotros, aunque tratemos de disfrazarlo para los demás y para nosotros mismos. Creo que algunas personas atacan a C. W. L. porque les es imposible concebir ninguna forma de motivo ulterior distinto al que con toda probabilidad les mueve, aunque quizás admitan con dificultad su existencia aún en ellos mismos. El ha revivido la Iglesia Católica Liberal, o está tratando de construir los cimientos de la reunión de los actuales elementos divergentes de la Cristiandad, reunión que el Instructor Mundial quizás vitalice como El sólo, puede hacerlo. Esta es una parte de la preparación para Su advenimiento, y tiene que llevarse a cabo. Tiene, por supuesto, sus peligros. El establecimiento de la Sociedad Teosófica tuvo sus peligros plenamente reconocidos; pe-

ro la Sociedad Teosófica se estableció, y parece que mereció la pena correr el riesgo, y que valía la pena perseverar durante los días de persecusión. Así ocurrirá con respecto a la Iglesia Católica Liberal, de la cual permítaseme añadir que no soy miembro. Si ustedes y yo fuésemos responsables por su establecimiento, estaríamos muy probablemente animados por un intenso deseo de imponer al mundo nuestras propias opiniones, de hacer un movimiento como nosotros creemos que debía hacerse. Un sutil proceso psico-analítico transfiere nuestro móvil a C. W. L., y para nuestra conveniencia amoldamos nuestro móvil a sus actividades, siendo entonces fácil la crítica destructora. Pues es curioso observar que aunque tratamos de justificar nuestros motivos cuando son realmente los nuestros, si los personificamos en otros cesan milograsomente de ser nuestros y los vemos como realmente son. De aquí que nuestros motivos, al ser identificados con las actividades de C. W. L., nos suministraran los fundamentos necesarios para denunciarlos; pero C. W. L. tiene siempre sus propios móviles completamente distintos a los nuestros, que es hacer la voluntad de su Guru y nada más. C. W. L. no dirá nunca probablemente que está cumpliendo la voluntad de su Gurú al establecer la Iglesia Católica Liberal. Prefiere más bien cargar con el juicio del mundo acerca de su interpretación de esa voluntad, porque el Gurú generalmente establece sólo los principios, dejando a sus discípulos que los practiquen, y es aquí donde pueden cometerse errores. Puede ser que no haya recibido orden alguna; pero como está completamente consagrado al servicio de su Maestro con toda pureza y unidad de propósito, es por lo menos cierto que ningún pensamiento del yo, ni la menor sombra de personalidad, ha entrado en el reavivamiento de esta Iglesia. Su trabajo ha sido "hacia el Señor y no hacia los hombres", y este hecho, si podemos perciibrlo, debería contenernos, no sea que estemos condenando un trabajo que es para la mayor gloria de Dios.

No debo escribir más, pues estoy seguro de que me he traslimitado, y me asalta siempre el pensamiento ¿estoy haciendo bien o mal? De todos modos, el móvil ha sido un dominante sentimiento de gratitud, y un profundo anhelo de que otros conozcan a C. W. L. un poco mejor, de evitarles que arrojen piedras a la grandeza y la crucifiquen, como muchos han hecho antes en la historia del mundo.

Nunca contesta él a aquellos que lo injurian, sino que les devuelve bien por el mal que tratan de hacerle, que repercute sobre ellos. Es la lucha a semejanza de Cristo necesaria para seguir los pasos del Cristo.

Los Maestros y sus métodos de instrucción

De la obra "Frutos colectados de las Enseñanzas Ocultas"

Por A. P. Sinnett

Traducido por J. M. Lamy. M. S. T.

El espléndido desarrollo de la Sociedad Teosófica en todo el mundo ha hecho surgir naturalmente un vehemente deseo por parte de los Teósofos fervorosos de informarse detalladamente en lo que concierne a esos "Hermanos Mayores" de la Humanidad, de quienes hablamos corrientemente como "Los Maestros".

Al principio, nos imaginábamos la mayoría de nosotros, que eran entidades muy misteriosas. El Maestro K. H.—de quien se me facilitó hablar en los libros primitivos—que dió al mundo una vislumbre de la "Logia Blanca", (para usar una expresión convenientemente comprensiva), permaneció largo tiempo siendo el único de Su gloriosa Fraternidad, cuya personalidad quedó fijada claramente en nuestros pensamientos.

Después conocimos algo sobre el Maestro "M", cuyo nombre quedó parcialmente embozado con la inicial. Pero algunos de nosotros hemos estado en contacto,— durante los treinta años y pico transcurridos desde que la Sociedad Teosófica echó raices como organización permanente,—con muchos otros de la Logia Blanca, y aunque parece todavía deseable alguna reserva sobre el asunto, se ha pensado que es igualmente deseable en otra dirección que los miembros fervorosos de la S. T. puedan formar un concepto mental más claro de la condición de los Maestros—y de los planos todavía más altos de la iniciación—más allá de lo que se suministra generalmente en la literatura teosófica. Tengo la seguridad, además, que los mismos maestros desean ser mejor comprendidos en la Sociedad, que ellos originaron, que lo que fué posible al principio. Mi propósito al presente, es por lo tanto, tratar del asunto con más libertad que lo que hasta ahora ha sido usual, y demostrar cuán íntimamente ligadas están las actividades de la Logia Blanca con los asuntos del mundo; como son mucho más numerosos los maestros que lo que al principio se suponía, y como se especializan Ellos al mediar o intervenir en los diversos departamentos de la vida humana, mientras laboran juntos en absoluta harmonía de propósitos; cómo Su aspecto Divino—tal como los miramos desde nuestro punto de vista—está combinado con un aspecto intensamente humano al tratar con nosotros individualmen-

te, y cómo Ellos, a su vez, son guiados en Su acción por la voluntad aún más elevada.

No podemos nosotros encarecer Su poder y conocimiento si los comparamos con los nuestros, ni encarecer Su limitación, si pretendemos, imaginariamente clasificar los más altos planos de consciencia donde prevalece la suprema ley Divina. Asimismo, no podemos fácilmente hacer justicia a Su afectuosa simpatía hacia los discípulos humanos que luchan por elevarse a la vida espiritual más alta. Su aspecto humano se manifiesta hermosamente en ese sentido.

El plano de iniciación del Maestro es un escalón en el sendero de progreso espiritual, más no es en sentido alguno un lugar de vacilación o de parada. El próximo gran escalón (más allá de la comprensión corriente en lo que concierne a las iniciaciones), es el de los "Padres", como se les llama, (o por un término equivalente en otra lengua). Y se me asegura, por más que la vida está totalmente fuera del alcance del entendimiento encarnado, que el intervalo entre la condición del maestro y la del Padre, en cuanto representa poder, conocimiento y experiencia cósmica, no es menor que el existente entre un hombre de cultura corriente de nuestra raza y el Maestro.

Ha habido durante estos últimos años muchos ascensos de la escala de Maestro a la de Padre; pero no por ello, en modo alguno, han quedado truncas las actividades del discípulo con el nuevo Padre, ni la adhesión personal Suya de cuando era Maestro. Desde nuestro punto de vista, El es todavía el Maestro; y por lo tanto, al pensar en Ellos, podemos saber que no necesitamos curiosear en lo concerniente a Su rango absoluto en la Poderosa Jerarquía.

Un hecho simple no conocido generalmente por toda la Sociedad es el siguiente: hay un Maestro definitivamente identificado o encargado de cada gran país o nacionalidad del mundo. Yo he tenido contacto con un Maestro inglés, uno escocés y uno irlandés; y hasta de seguro, con más de uno especialmente dedicado a la custodia de los Estados Unidos. Sé también de un Maestro italiano y otro francés, y en todos esos casos el referido Maestro, aunque haya tenido ese rango durante muchas edades y haya usado muchos cuerpos físicos en el pasado, siempre encarna en cuerpos pertenecientes a la raza o nación a la cual pretende dirigir. Generalmente reside en la capital de ese Estado, lo cual desvanece la absurda idea que prevalecía entre los Teósofos en una época en que la condición de Maestro era muy imperfectamente comprendida, de que ningún "adepto" podía soportar el pernicioso magnetismo de las grandes ciudades. En algunos casos, en que fuimos casualmente los primeros que nos enteramos, ciertos Maestros jusgaron conveniente por lo que respecta a sus cuerpos, residir en los remotos distritos del Himalaya. Su labor se ha situado totalmente en los planos superiores y en todo el mundo, bajo condiciones que requieren el uso habitual de vehículos de

conciencia más sutiles, pero pueden materializarse en medio de las multitudes, y algunas veces lo hacen. Sería un "Adepto" muy pobre si no pudiese evadirse de las influencias magnéticas inferiores.

Es obvio, según las leyes que rigen al mundo oculto, que los Maestros nacionales no pueden hacerse conocer como son realmente, a la vulgaridad que los rodea. Es completamente inútil para los que no sean de su mismo orden, tratar de identificarlos.

A fin de resguardarme de toda confusión mental posible de parte de mis lectores, déjenme recordarles, que, ciertamente hay un ser del orden de los Devás también identificado con cada gran Nacionalidad, pero cuya evolución está en otra línea diferente en absoluto.

Durante los períodos más felices del pasado hubo un Maestro germano,—hasta más de uno,—pero desde que Satán monopolizó la influencia espiritual en Alemania, los Maestros de la Logia Blanca tuvieron que retirarse de aquel país. El estado de cosas que resultó solo podría dilucidarse por una larga relación colateral, para la cual no tengo tiempo ahora.

Un Maestro cuya labor corresponde a América principalmente, ha estado especialmente activo en ayudar a cuidar los barcos de transporte de tropas de los Estados Unidos a Francia, evitando los ataques de los torpedos en el viaje.

Las fuerzas negras y blancas en los planos superiores están constantemente tratando de encaminar las fuerzas físicas para sus propios fines, y el modo como al través de esta guerra se han excedido los poderes de toda la Logia Blanca en la resistencia del ataque Satánico, es mal comprendido por la Humanidad todavía, la cual debe su escape del fatal desastre a esa incansable protección. El maestro a quien acabo de referirme ha estado identificado con el continente americano desde que este formaba parte del continente aún mayor de la Atlántida. El está enlazado de un modo muy curioso con el período Atlante. Y esto me induce a platicar sobre una condición relacionada con el Magisterio, que parece a primera vista aturdidor. Los cuerpos físicos de los Maestros alcanzan amenudo edades extraordinarias, que se cuentan por centurias más que por años. Ello no envuelve realmente milagro incomprensible.

Durante nuestra juventud estamos bajo la influencia de una fuerza que no ha catalogado la ciencia todavía, y que influye en el desarrollo y el mejoramiento. Cuando ya estamos desarrollados, continúa operando por algún tiempo y conservando el cuerpo en buenas condiciones. Después, en el decurso natural de la vida, en esta etapa de la evolución, esa fuerza deja de afectarnos. Llega la vejez, etc., etc. Los Maestros comprenden esa fuerza, entre los conocimientos que han adquirido, y pueden desviarla o encauzarla a voluntad. Mientras la encauzan en Sus cuerpos, no hay señal de vejez. Ellos pueden abandonar un cuerpo y tomar otro al-

gunas veces, según sea Su labor, pero no están obligados naturalmente a hacerlo.

Es bueno que la mayoría de la humanidad no sepa cómo se perpetúa la vida física. En esta etapa de nuestro desenvolvimiento no merecen perpetuarse nuestros cuerpos, y en cambio, si hacemos el mejor uso de ellos en el tiempo usual, la ley Kármica nos dará otros mejores en nuestras futuras vidas físicas.

Los Maestros que no están ligados definitivamente con ninguna nación expresa, pueden recorrer el mundo en general, cuidando de sus necesidades, según caigan dentro de la esfera de acción de Su especialidad.

Así pues, un Maestro del cual se ha hablado con tanta libertad que sería una afectación evadir Su nombre—el Conde de San Germán—ha estado muy ocupado en Rusia desde que estalló la Revolución, procurando mitigar su monstruoso desarrollo, con poco éxito hasta ahora, lo cual creo que El sería el primero en admitir. Es un error suponer que El haya alcanzado el Magisterio solo en esta vida. Creo que ha estado en ese plano desde edades pasadas, pero que ha estado tomando encarnaciones parciales durante las últimas centurias. Estas han sido señaladas por la última,—la de Francis Bacon—indicándose a varias personalidades distinguidas durante la Edad Media. El misterio está algo más allá de la comprensión corriente; pero esa serie de vidas, aunque ciertamente continuada, nunca absorbió más de una gran parte del gran Maestro Espiritual en lontananza. Se me ha asegurado que en Francis Bacon solo había una tercera parte de El, de todos modos, una magnífica encarnación. Muchos Maestros laboran de ese modo. Seguramente, que en un plano algo inferior al de Maestro, el arreglo es practicable. Y un Maestro, si lo estima conveniente, puede impulsar por así decirlo, más de un cuerpo a la vez. Esto hace extremadamente difícil la identificación de un Maestro determinado en el plano físico.

Debíamos comprender esta posibilidad de un modo más completo. Los Maestros encarnan por razones especiales, algunas veces, en un nivel humano muy humilde. Conozco un caso hondamente impresionable. Para cumplir un propósito de la Logia Blanca, cierto Maestro (que no ha de identificarse con ninguno de los que se hace referencia en la literatura Teosófica), nació como esclavo en Roma durante el período de Domiciano. Sucedió al fin que fué arrastrado a la arena del Coliseo en compañía de una multitud de Cristianos para ser devorados por las fieras. Siendo lo que era, hubiera podido, desde luego, abandonar Su cuerpo con tanta facilidad como cualquiera de nosotros quitarse la levita, y no habría sido una inconveniencia en modo alguno dejarla como despojo para los leones. Pero vió que permaneciendo en él, y empleando Su poder como Maestro para calmar las aprehensiones de la multitud que lo rodeaba, podía salvarlos de los peores sufrimientos de aquella prueba. Así pues, se quedó y (aquí tocamos a otro misterio), atrayendo hacia El las vibraciones del miedo de

los otros, vino a sentir el dolor intenso de esas vibraciones, y permitió conscientemente que un león lo devorase.

No es esta sola la única relación de esa clase que podría hacer, pero debe ser suficiente para demostrar la generosidad, esta es la palabra, que es uno de los atributos de la condición de Maestro. Cuanto a mi, he considerado siempre el incidente de la arena como la lección más sorprendente de las que constituyen la ética oculta que jamás he recibido.

El Maestro K. H., al que especialmente pertenezco, está interesado de una manera extraordinaria con el progreso espiritual de la humanidad. He aquí por qué vemos en El a la influencia más alta relacionada peculiarmente con la Sociedad Teosófica. En la época de los Atlantes se le hallaba generalmente ejerciendo elevadas funciones sacerdotales, mientras que su gran "hermano M" (caracterizado en Poder), estaba encarnado, generalmente, como un gran Rey o Emperador. Otro Maestro, identificado con la letra "H", está encargado del movimiento conocido por Espiritualismo. El lo tuvo a su cargo desde su principio, y aún antes, por haber sido planeado deliberadamente por la Gran Logia Blanca de un modo colectivo para controlar el creciente materialismo del siglo diecinueve. Fué tan definitivo como la Teosofía, un movimiento de la Logia Blanca, habiéndose planeado que la Teosofía fuera su secuela natural. En vista de este estado de cosas, el mutuo antagonismo del Espiritualismo y de la Teosofía en este plano, es lastimosamente ridículo. Al rehusar la creencia en los Maestros y sus enseñanzas, están combatiendo contra su propio ilustre Jefe; y al mofarse los Teósofos del Espiritualismo, insultan al plan de acción y la sabiduría de la Logia Blanca que pretenden reverenciar!

Es ciertamente pueril menospreciar la espléndida labor realizada en el mundo por los espiritualistas al convencer a tantos millones de que hay otro plano de existencia, otra vida después de esta; y es asombrosamente simple en los espiritualistas menospreciar el don de otros conocimientos mayores relativos a ese plan y a esa vida que les ofrece la Teosofía.

El Espiritualismo hubiera sido la vía natural que conduce a la Teosofía, si no se hubiese desconcertado lastimosamente en este plano la relación de los dos desde el principio:

(Continúa).

EL SENDERO DE LA LEY

LA TRANQUILIDAD

204.—La salud es el mejor de los bienes; el contento la mejor de las riquezas; la confianza el mejor de los amigos, y el Nirvana la dicha suprema.

La Ciencia Médica ante la Teosofía

(Conferencia leída en la Rama "Arundhati" de Santiago, Chile, el 10 de Mayo de 1922.

(Conclusión).

II PARTE.

Enormes conocimientos médicos de los antiguos.

De todos es conocida la historia de los prodigios, que el vulgo llama **milagros**, ejecutados, aún en la actualidad, por los fakires indios, sujetándose a las tradiciones de los gimnósofos y brahmanes de otros siglos.

Ellos pueden permanecer sin respirar durante semanas enteras, deteniendo a voluntad el ritmo respiratorio; pueden vivir sin alimentación alguna por meses y meses; adoptan posiciones inclinadas hacia atrás o adelante, que desafían las leyes de la estética; pueden permanecer cómodamente sobre un alto pilar de dos pies cuadrados de diámetro, sin sufrir vértigos ni caídas de ningún género, como lo hizo Simón el Estilita; ascienden por el aire 10, 15 o más metros, por algunos minutos, burlando a su placer los preceptos de la pesantez, y ejecutan, en suma, toda una serie de actos físicos que importan una vulneración aparente de las leyes fundamentales de la vida orgánica.

Esto es demostración palmaria de la profundidad y variedad de su conocimiento de los planos hiperfísicos en que la mente universal moldea los poliedros y luego queda como encajada por algún tiempo la materia densa, mientras la ley de cohesión molecular triunfa de la ley de expansión atómica, a impulsos del calor, bajo el imperio del equilibrio de las dos eternas corrientes positiva y negativa, o sea emanaciones del Sol y de la Luna que rigen la creación entera.

Los teosofistas disponemos en este sentido de un arsenal de estudios y observaciones recogidas por los sabios hindús, caldeos y egipcios, durante centenas de siglos.

Ramatsariar, Sankaracharya, Djeminy y Rama Prasad, han escrito libros que son un portento de erudición.

Los capítulos destinados a la descripción de la Génesis del Pensamiento en los seres humanos, y luego, de la Inteligencia, en sus manifestaciones superiores o inferiores; el modo como separan, reconocen, clasifican y analizan el funcionalismo de los centros del cerebro o de los vasos sanguíneos, es algo que arrancaría

gritos de admiración al más sabio anatomista o fisiólogo de nuestra época.

Tenga un libro en que hay un capítulo destinado a patentizar **a priori** cuando un caso de enfermedad es mortal, fatalmente mortal, para **el ojo clínico del observador profesional**; me avanzo a declarar ante esta ilustrada Asamblea que estoy dispuesto a comparecer ante la Facultad de Medicina de Santiago, o ante un grupo de facultativos, para someter a su ilustrada consideración las revelaciones de este libro incomparable, que permite a un profesional prevenir una muerte súbita, aun cuando las apariencias externas sean **normales e indiquen buena salud en el individuo**. La filosofía atávica da sobre esta cuestión enseñanzas que dejan atónito al lector.

Un sentimiento de justicia, nos obliga, por tanto, a confesar que los hindús, caldeos y egipcios de hace 10,000 años fueron los **Verdaderos Padres de la Medicina Arcaica.**

Un sabio norteamericano, el Doctor Rossiter, ha afirmado rotundamente que hasta el año 1616 de nuestra Era, la ciencia ignoraba la circulación de la sangre en nuestros cuerpos.

Este es un error de los sabios científicos de hoy. En la Doctrina Secreta, Volumen II, página 349, Blavatsky relata haber leído en una obra de Manheton, el insigne historiador egipcio, que Athotis, hijo del primer Faraón Menes, (quizás el Maneés, de las tradiciones teosóficas) constructor de un palacio en Memphis, era al par un gran médico, y dejó **obras escritas de Anatomía.**

Pues bien, los recientes descubrimientos de los egiptólogos, han dado base al Doctor R. Caton, del Real Colegio de Médicos londinense, para declarar hidalgamente, con motivo de la conmemoración del Dr. Harvey, que en el citado año 1616, re-descubrió la circulación de la sangre, "que los sacerdotes egipcios se habían anticipado en cerca de **seis mil años** a dicho descubrimiento".

Hace más o menos 4 mil años, a que ya los egipcios tenían obras de medicina y anatomía; un hombre superior, un genio enciclopédico, médico, arquitecto, astrónomo y alquimista, llamado Torsathros, llegó a ser tan eminente que después de muerto fué reverenciado como hijo del Supremo PTAH, y se erigieron hospitales en su honor en Memfis y otras ciudades.

En dichos hospitales se cuidaba a los enfermos y embalsamaban los cadáveres de los que fallecían. Los papiros allí encontrados, contienen inteligentes referencias del corazón, de los vasos sanguíneos, y del pulso; y demuestran que tenían un amplio conocimiento de la circulación de la sangre.

Poseían, en especial, grandes conocimientos del corazón, y en sus escritos se refieren minuciosamente a su dilatación, desplazamiento, efusión pericardial; y al tratamiento de todas estas enfermedades. También conocían los tratamientos magnéticos y el mesmerismo o sugestión hipnótica anestésica.

Por lo tanto, debemos proclamar bien en alto que han sido los hindús y egipcios los verdaderos Padres de la Ciencia Médica, y

no los griegos Galeno e Hipócrates, como, por falta de estudios más ámplios, lo sostienen entre los occidentales los historiógrafos contemporáneos.

El propio griego Asclepiades, en uno de sus discursos, reconoció que la opinión de sus coterráneos sobre la circulación de la sangre era la misma que los egipcios habían enseñado **muchos siglos antes.**

Tras esto, pasaremos a anunciar someramente algunos de los métodos de curación de enfermedades, en práctica en los remotos pueblos del Asia legendaria.

A los que estudian las condiciones de vida en aquellos países, les llama extraordinariamente la atención la longevidad de sus moradores. Hoy mismo es proverbial la longevidad de los lamas o sacerdotes thibetanos, y de los talapines, o monjes de la Indo-China.

Es porque conservan de sus antepasados el secreto de una bebida c mixtura, por cuya virtud renuevan totalmente la sangre roja de sus cuerpos.

Desde los más remotos tiempos son conocidos en la India los métodos de la transmisión del fluído pránico vital, tomando los pulgares de los pacientes entre los del operante; y la transfusión de la sangre por incisiones en las venas.

Además, los therapeutas egipcios, y sus continuadores, los monjes esenios de Palestina, sabían que el "aura de plata", tomada en dosis" prudentes, devuelve la salud y prolonga considerablemente la existencia. Algunos indoctos han creído ver en dicho elíxir un preparado mercurial, pero los yoguis jamás usan este metaloide en su farmacopea, sino un precipitado de sales de plata y de magnesio, que los alquimistas europeos bautizaron con el título de "Mercurius vitae".

También los antiguos yoguis usaban antes, y los fakires hoy lo acostumbran, un brebaje formado por el jugo lechoso de cierta planta medicinal mezclado con un poco de azufre. Algún maravilloso proceso ocultista debe existir en esto, porque Jacolliot afirma haber visto curar en breves días heridas muy peligrosas; y soldar fracturas de huesos, en tantas horas, como días ha menester la cirugía moderna para arribar al mismo resultado.

Terminaremos este acápite, copiando las declaraciones del célebre fisiólogo Magendie, quien afirma no haber encontrado nada que ya no estuviera descubierto por los médicos de la antigüedad, desde Oribazi a Teótimo de Clazomena; y desde Spensippus a Gemisto Plethon.

El específico contra la tisis, descubierto por Magendie, a base del ácido prúsico, está descrito en las obras del troyano Linneo, quien sostenía también que el agua de laurel cerezo era excelente contra tan terrible enfermedad.

Por último, el autor de un curioso libro titulado **Demonología**, refiere que todos los preparados secretos a base de opio, tenidos por descubrimientos de la actual farmacopea, están calcados sobre las fórmulas de sabios antiquísimos.

La Etiología Arcáica y la Moderna.

Vimos anteriormente que la corriente pránica, bifurcándose en las dos grandes polaridades de frío y de calor, mantiene en los organismos el princio del equilibrio térmico, indispensable a su funcionalidad.

Dijimos, asimismo, que la alteración de este equilibrio fundamental es la causa precisa y determinante de todas las enfermedades, aún de las de origen microbiano, que no hacen más que intoxicar la sangre, elevando su temperatura a extremos que acarrean un disturbio o divorcio profundo en la circulación del Prana; y por ello, muere a veces al cuerpo denso.

Consecuente con estos puntos de vista, la terapéutica hindú se esfuerza únicamente a restablecer la normalidad en las corrientes de frío y de calor alimentadoras de la vida física.

Aparte de casos aislados de transmisión de fluído ódico, por imposición de las manos sobre la cabeza del paciente, o por los pulgares, como ya dijimos, los hindús empleaban también la transfusión de la sangre para prolongar su existencia, como recientemente se hace en nuestros tiempos. Pero en donde estriba el gran poder de sus métodos curativos es en la hidroterapia, que usaban de preferencia a todo otro sistema.

Frente a los hospitales o a los templos, no faltaba una gran piscina, con aguas magnetizadas, mediante el empleo de sus fuerzas psíquicas; o electro-magnéticas, individuales.

Además preconizaban el uso continuo de baños de sol o de aire, sometiendo los pacientes a la acción tónica de los primeros rayos del sol naciente, con el torso desnudo, para que el plexo solar pudiese absorber con mayor eficacia los vivificantes efluvios del Padre Sol; o de las brisas cargadas de emanaciones odoríferas de los bosques de aquel país extraordinario.

En igual forma procederían luego los caldeos, los egipcios, los judíos y los griegos, discípulos aventajados de los arios.

Pero en donde la ciencia arcaica de la medicina oriental descuella, por la sapiencia admirable del tratamiento, es en el método de respiración rítmica y ejercida de un modo particular, que se conoce con los nombres de "Hatta Yoga" y de "Raja-Yoga".

Este ritmo respiratorio es peculiar a la ciencia hindú, y él, por sí solo, daría margen para una nutrida conferencia, de suerte que, por hoy, me limito a mencionarlo, sin perjuicio de volver alguna vez sobre tan interesante tema.

Pongo punto final a este pasaje, asegurando: que los curanderos o therapeutas hindús y egipcios no han tenido rivales en el arte del masaje y del vendaje para la curación de algunas afecciones internas, y sólo por no alargar el relato me obstengo de citar aquí ejemplos comprobatorios.

La Hipnosis, La Música y Cromopatía.

He dejado de exprofeso para los postres, aludir a los interesantísimos apuntes que sobre la aplicación de la Hipnosis se puede registrar en muchos de los volúmenes en circulación de las bibliotecas teosóficas.

Hay aquí campo de la más atrayente investigación para los estudiosos que deseen profundizar en esta materia.

Con sentimiento no me detengo en este capítulo, anotando que las sorprendentes curaciones verificadas en luengas épocas por los Buddhas, los yoguis brahmánicos, los magos de Persia, los profetas de Israel, los hierofantes egipcios, y los iniciados en los misterios gnósticos de Eleusis, Pafos, Sarmos, Delfos y Samotracia, empleando sus respectivos padres hipnóticos para devolver sus fuerzas perdidas a los enfermos de cualquier edad o sexo, son perfectamente explicables a la luz del racionalismo científico en boga, si se admite como premisa básica la efectividad de los altos poderes sub-yacentes en los principios superiores de todo ser humano.

Y para que no se diga que esto es inverosímil, no dejaré la palabra sin anotar hechos históricos relativamente recientes, que dan fe de los prodigios verificados por Apolonio de Tyana, Simón el Mago, Jámblico, Porfiorio y Panteno, en los primeros siglos del Cristianismo; por Rogerio Bacón, Roberto Flud. Tomás Vaughan, Raimundo Lullio, Averroes, Scoto Erigena, Jansenius, el Abate París, y los jansenistas de Port Royal, los clérigos católicos de Ars, de Lyon y de Klorstete, durante el Medio-Evo, y luego por esos médicos que fueron, Swedemborg, Caglostro, Mesmer, y el Conde de Saint-Germain, en las postrimerías del siglo XVIII. Las curaciones mentales practicadas por toda esa pléyade de ilustres hombres de ciencia, imbuídos en la Sabiduría arcaica, han hecho escuela; y estamos hoy en presencia de un formidable movimiento colectivo que tiende al prevalecimiento de las desdeñadas fórmulas de la sugestión experimental; o de la auto-sugestión, para salvar la vida en peligro de miles y miles de nuestros semejantes.

Al igual de Gassner, y del labriego irlandés Valentín Greastrakes que sanaba enfermos por centenares, enseñándoles a auto-sugestionarse, hace quince días uno de los rotativos de esta capital, narró con lujo de detalles las múltiples curaciones mentales que en la actualidad está verificando en Francia, el señor Emilio Coué. La prensa de Nancy se hace lenguas acerca del notable poder psíquico de Mr. Coué.

¿Qué nos impide, pues, aprovechar estas pacientes experiencias del pasado para hacer revivir esos métodos simples de sanar las dolencias con mayor seguridad y menor costo que los en uso?

Y todavía podríamos añadir por vía de corolario, los tratamientos de las enfermedades que se empleaban en el Oriente echando mano de la Música para los de males derivados de desarreglos

néuricos; y de la Cromopatía, o sea aplicación de colores determinados del espectroscopio, para sanar enfermedades como la urticaria, la sarna, el corizo y otros achaques de este jaez.

La ciencia médica es una de las más importantes y vitales de las civilizaciones en marcha. Por consiguiente. cuanto tienda a enriquecerla, cuanto venga a acrecentar los tesores de experiencia que ella posea, tendrá que ser forzozamente acogido con placer por la legión de hombres eminentes que la Medicina ha tenido y tiene actualmente a su servicio.

Venga de donde vinieren, los destellos de luz son siempre las grandes luminarias del intelecto humano.

Y, señores, cuando esos destellos parten de ese fanal refulgente e inextinguible que desde el corazón de la antiquísima Asia, cuna del género humano, viene iluminando desde hace cientos de milenios el cerebro de la Humanidad, entonces no únicamente se impone el anhelo del Conocimiento, sino el deber de la Conciencia, de examinar sin prejuicios esas enseñanzas venerables que traen en su cendal la revelación del Misterio de la Vida, en múltiples de sus aspectos.

Marchemos, señores, en la evolución, que nada rechaza, por absurdo que **prima facie** semeje un postulado cualquiera científico o filosófico; y el progreso, como otrora la "Mercabah" hebrea, detendrá su carro de fuego frente a nuestras mentes afiebradas de la sed del Conocimientos y volaremos sobre el Abismo de lo Desconocido, como un tropel de cóndores en perpetua ascensión hacia el Cenit.

He dicho.

A. Ossandón de la Peña..

"Revista Psíquica", Valparaíso.

EL SENDERO DE LA LEY

LA TRANQUILIDAD

205.—Después de saborear el aislamiento y la quietud, no se peca mas, y entonces se saborea la Ley.

206.—Llena de encantos es la vista de los benditos, lleno de encantos en su trato. Los necios que no lo ven, jamás serán felices.

207.—El que va con un necio sufre en todo el camino. La compañía de un necio es tan desagradable como la de un enemigo; la de un sabio, es tan satisfactoria como la de un padre.

208.—El que es prudente y sabio y ha aprendido mucho, y es paciente como una bestia de carga y fiel a sus votos, un santo, ese mortal virtuoso dotado de una mente dichosa; a ese, seguidle, como la luna sigue el camino de las estrellas.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Nueva orden masónico-racionalista.

El presente volumen, justificativo de la buena voluntad del señor José Alonso Aladro, contiene algún que otro asunto que pudiera ser de interés para los masones que empiezan a adquirir conocimientos en ese campo, así como para los espiritistas que no anhelen ahondar en las fuentes de conocimientos.

Nosotros, al redactar esta nota, damos las gracias más expresivas a su autor: por el envío del ejemplar y por su dedicatoria.

Los que deseen adquirir ejemplares, deberán pedirlos a: Teresa Alonso. 914, 72th Avenue, Ibor City; Tampa. Fla. E. U. de A.

* * *

Simpliciter.

Con este título ha dado a la estampa, en México,—Mérida, Yucatán,—el señor José Esquivel, un libro de versos sencillos, elegantes, plásticos, algo bucólicos a ratos, en los que campea el buen gusto.

La especialidad en el soneto de este poeta, sirve para demostrar que Esquivel no se arredra ante las formas difíciles; y a nosotros nos hace pensar que acaso no esté lejano el día en que la idea que da vida a esas formas se transmite en conceptos de más pura idealidad. Para entonces, no habrá en otro volumen de versos del poeta, un solo poema sensual, y su musa, alada y fácil, ingurgitará en los campos artísticos,

"serena como Cristo y como Budha".

* * *

El México Teosófico.

Con un gran placer hemos recibido la visita de este colega, que surge de nuevo a la vida de la circulación, con grandes bríos, bajo la dirección del hermano Adolfo de la Peña Gil.

En el número que tenemos a la vista, repleto de bien glosado material, sobresale el informe anual del Secretario General de la Sección Mexicana, Agustín Garza Galindo, digno de toda loa.

El resto del texto, apreciable y meritorio, ha de ser de tanto agrado para los lectores del bi-mensuario azteca, como lo ha sido para nosotros. Otra vez:—¡Bienvenido, hermano!

El Progreso.

Nos ha visitado el primer número de este semanario protéico, ameno, interesante, que dirige el hermano Francisco María González, Presidente de la Sociedad Espírita de Cuba y miembro de la logia teosófica "Annie Besant".

Este semanario viene a la luz para defender ideales de consciente confraternidad. En sus páginas hay secciones teosófica, espírita, masónica, naturista, etc.

Los que deseen suscribirse al mismo, no tienen más que solicitarlo del Administrador, Lorenzo López García, Apartado 1127, o al teléfono M-7136.

NOTICIAS

Se nos dice que Mr. C. Jinarajádasa, nuestro Vice-Presidente, irá a Europa en este año para asistir al Congreso de la Federación que tendrá lugar en Viena en el próximo mes de Julio, y que probablemente irá a los E. U. el año de 1924.

* *

En el Informe Anual de la última Convención celebrada en Adyar, dice nuestra Presidente, refiriéndose a la Sección Cubana lo siguiente:

"Cuba continúa su labor de amor y lealtad. Es un centro del que irradian las fuerzas organizadoras de la Fraternidad y ha sido el tronco del que se han desprendido varias Sociedades Nacionales en Centro y Sur América".

* *

En el número de Enero de "Teosofía en el Plata", órgano oficial de la Sección Argentina, vemos la triste noticia de la desencarnación de nuestro querido hermano el Sr. Federico W. Fernández (Lob Nor). Nadie ignora entre nosotros la valiosa labor que él desarrolló en nuestra S. T. y las virtudes que le enaltecían, por lo que no es de extrañar que, aunque comprendiendo que la muerte no nos afecte, sintamos su desaparición en el plano físico, por lo que podía haber efectuado aun en bien de la humanidad.

* *

También tenemos el dolor de saber por "O Theosophista", órgano de la Sección Brasileña, que ha desencarnado nuestro inolvidable hermano Sr. José Melian. Como dice el colega, "fué uno de los grandes trabajadores de la primera hora, uno de los más dedicados propagandistas de la Teosofía en España y en los países de habla española". Su fallecimiento es una perdida sensible para todos nosotros.
